

AGRICULTURA SOSTENIBLE

Por: Luis Roy*



*Almendros con tratamiento herbicidas en bandas en Montserrat (Valencia)
(Foto: Monsanto: «Laboreo de conservación»)*

LA AGRICULTURA BASE DE LA ALIMENTACION

Se está creando y alimentando a nivel de la opinión pública un (falso) debate entre la agricultura productiva y la agricultura extensiva, cuyo principal exponente es la llamada agricultura ecológica. A través de unas reflexiones, vamos a tratar de demostrar que existe una opción más realista, auténtica alternativa viable del productivismo a ultranza.

Cabe recordar que la función esencial de la agricultura es la de alimentar a la población. En los últimos treinta años, el crecimiento medio anual de la población mundial ha sido del 1,9%. Las previsiones de la FAO sitúan la población mundial en 7.000 millones en el 2.010 y cerca de 11.000 en el 2.050 (5.600 millones en 1994). Quiere esto

decir que en los próximos catorce años, habrá que incrementar en más del 25% la producción de alimentos que habrá de duplicarse en la primera mitad del siglo XXI.

Paralelamente, en los mismos últimos treinta años, el incremento medio de la superficie arable ha sido del 0,3% anual. Dicho aumento ha representado solamente el 15% de la mayor producción vegetal, resultando el 85% restante de una creciente productividad debido a la incorporación de nuevas tecnologías a las técnicas de cultivo.

Ese espectacular incremento de la productividad (la llamada "revolución verde") no ha sido suficiente puesto que, según datos de la FAO, en 1994 el 8,2% de la población mundial está por debajo del umbral de la desnutrición (461 millones de habitantes, ubicados en 25 países). Desde un punto de vista global, el Balance nutricional es más que precario. En la Unión Europea, el barbecho obligatorio ("set aside") se ha re-

ducido del 15 al 10% y ya corren rumores de bajar al 5%. Sintomático. Tres años de sequía europea han agotado los stocks de cobertura en cereales. ¿Dónde están los excedentes, argumento básico para los que preconizan la desintensificación de la agricultura?

Una primera conclusión, tan meridiana como irrefutable es que la agricultura moderna tiene que mantener e incluso, incrementar, sus niveles de productividad si quiere seguir cumpliendo con su irrenunciable función de alimentar al orbe.

Por otro lado, si consideramos las pérdidas de cosecha evaluadas (sobre datos históricos) por Oerke, Dehne, Schönback y Weber en su reciente obra "Crop Production and Crop Protection" (Elsevier 1994) debidas al no-uso de insumos químicos, para cumplir con las necesidades alimenticias inherentes al crecimiento demográfico previsto, deberíamos roturar, en los próximos quince años 1.500 millones de hectáreas. Habrá pues que duplicar la superficie cultivada, en detrimento de selvas (amazonas) sabanas (africana) y otros territorios

Duplicar la superficie cultivada supondría un atentado al medioambiente

Gestionar los recursos naturales minimizando impactos medioambientales

(*) Director General de AEPLA.



Siembra directa.



con condiciones agro-climáticas suficientes para el desarrollo agrícola. Ello constituiría el más grave e irreversible "atentado" al medioambiente que se puede concebir.

La segunda conclusión es igual de meridiana: la desintensificación de la agricultura es inconcebible como base de una política agrícola sostenible y generalizada.

AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE

No obstante, existen indicios claros (desertización, cambio climático y efecto invernadero, disminución de ciertos recursos naturales, etc...) que introducen unas nuevas exigencias. El desarrollo económico, para ser sostenible en el tiempo y que el presente no hipoteque al futuro, debe velar por una mejor gestión de los recursos naturales (que son finitos) y una minimización de los impactos medioambientales.

La agricultura, íntimamente ligada a la Naturaleza y tributaria de sus recursos, es el más claro exponente de esas exigencias. Hacer compatible la productividad con esos requerimientos medioambientales es la base misma del concepto de la "Agricultura Sostenible". Desarrollar la praxis de este concepto rebasa con creces el ámbito de estas reflexiones. Vamos a esbozar unas cuantas "pinceladas" con el ánimo de demostrar que no se trata de la "cuadratura del círculo".

Desde un punto de vista medioambiental, la gran problemática de España gravita alrededor de la desertización con dos corolarios fundamentales: recursos hídricos y erosión.

Más de tres años de sequía consecutivos, con los obligados y polémicos trasvases, han puesto de manifiesto la necesidad de mejorar la gestión del agua, elemento absolutamente fundamental (dadas las características agro-climáticas de la Península) para el desarrollo de la agricultura. Planificar los cultivos para evitar "dientes de sie-

rra" y el agotamiento de los recursos hídricos durante el estiaje, la implementación de sistemas de riego más "economicistas" (goteo y exhudación, p.e.) son el tipo de acciones que deben promocionarse –e incluso exigirse– para un aprovechamiento más racional del agua.

PRODUCIR Y CONSERVAR

Mantener el suelo con cubierta vegetal, adoptar las técnicas de laboreo más adecuadas para mantener la coherencia y la estructura del suelo, recurrir a abonos siderales, abancalar laderas, establecer pantallas arbustivas, etc... son otras tantas acciones prácticas para luchar contra la erosión y mantener niveles de fertilidad y que no solamente no comprometen los rendimientos, sino que contribuyen a ellos.

Es evidente que un arrocero de Doñana o de la Albufera deberá abordar sus programas de fertilización o sus tratamientos fitosanitarios con un rigor y unas limitaciones que no tendrá el cerealista manchego o vallisoletano.

Es comprensible que reducir la contaminación industrial, urbana, ganadera y agrícola de las aguas superficiales y subterráneas es una preocupación de los ciudadanos holandeses. El agricultor holandés tendrá que ser particularmente riguroso a la hora de diseñar sus programas de fertilización o sus tratamientos fitosanitarios y condicionarlos al peculiar perfil hidrológico de su país. De no hacerlo así, vendrán indudablemente medidas restrictivas y, necesariamente, generalizadas.

El empresario agrícola deberá pues tomar en consideración esas exigencias medioambientales e integrarlas tanto en sus criterios de gestión como en sus prácticas agrícolas.

Por los ejemplos que acabamos de dar, se deduce fácilmente que no caben generalizaciones. Los requerimientos y las prioridades en materia medioambiental varían

entre países e incluso, entre regiones dentro de un mismo país. Por ello, el concepto de desarrollo agrícola sostenible pasa porque cada agricultor establezca su propio marco de referencia y sus prioridades en materia medioambiental. Es una toma de conciencia y una actitud permanente. La Administración, local, nacional o comunitaria deberá orientar, estimular e incluso exigir ese compromiso del agricultor sin caer en la (fácil y hasta cierto punto, lógica) tentación de implantar reglamentos restrictivos y generalizados que pueden constituir una solución "política" a ciertos problemas pero que en ningún caso serán eficientes y, de todas maneras, limitarán innecesariamente, la competitividad de la agricultura y su compromiso de proveer de alimentos a una población creciente.

Asociaciones sin ánimo de lucro como Agrofuturo en España, Farre en Francia, Leaf en el Reino Unido, FIP en Alemania y O y B en Suecia, propiciadas por la propia industria fitosanitaria, organizaciones agrarias e investigadores agrónomos, están promoviendo sobre el terreno ese concepto de Gestión Agraria Integrada, y utilizando el propio testimonio de los agricultores comprometidos para difundir y generalizar esas prácticas conservacionistas desde el punto de vista medioambiental.

Por otro lado no hay que olvidar que el agricultor con un nivel técnico cada vez más elevado, es perfectamente consciente de que vive de la tierra y de otros recursos naturales. Es una auténtica falacia considerarlo como un contaminador. El, mejor que nadie, sabe que esos recursos no son inagotables y se preocupa de gestionarlos cada vez mejor. Muestréñsele pautas prácticas y contrastadas y él las seguirá.

Ese es el reto. De lo que estoy profundamente convencido, es que ese modelo de agricultura es el único camino realista para conciliar desarrollo y respeto del Medioambiente.